

## Cuento corto

por JAPE

UNA amiga mía, Lisandra Leyé, acaba de ganar el Primer Premio en el 11no. Concurso Internacional de Minicuentos Dinosaurio, que convoca el Centro Onelio Jorge Cardoso, como parte de las actividades de la Feria Internacional del Libro, Cuba 2018. Con ella suman tres de mis cercanas cofrades que se alzan con este lauro, o al menos con una versión parecida. Cecilia Estévez (más conocida como la esposa de Fundora, en el gremio de los humoristas), quien ganó un concurso similar en España; mi siempre bien ponderada socia, y amiga de todo el **dedeté**, Lady Fernández de Juan, que se llevó el «gato al agua» en una versión anterior de la convocatoria cubana, y ahora Lisandra, que labora en **Juventud Rebelde**.

Llama mi atención que las féminas tienen buena puntería para las historias cortas, algo que resulta paradójico si tenemos en cuenta la fama que tienen las mujeres de extenderse en la narración oral, particularmente telefónica.

Sé que Lady enseguida me dirá: ¡¿Y ese machismo, tú?! Y tiene toda la razón, por qué analizarlo desde ese punto de vista tan falta de igualdad de género. Vayamos al meollo del asunto.

La narración impresa (y famosa) que hasta ahora se conoce como la más breve del mundo, responde a la autoría de Augusto Monterroso, y se titula **El dinosaurio** (de ahí el nombre que sustenta la convocatoria de marras). Solo cuenta con siete palabras: «Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí». Según especialistas (a mí no me crean) esta construcción literaria ostenta todos los parámetros necesarios para considerarse un cuento. Como pueden ver no es cualquier cuento. Al menos no es uno de esos cuentos cortos que diariamente te espetan en los diversos centros de atención al público: «Aún no tenemos respuesta, pero estamos trabajando en eso»... «Ya elevamos su petición, venga el próximo mes».

No señor, Monterroso deja un amplio diapasón al desarrollo dramático, mil variantes a la imaginación, cientos de posibles desenlaces. Nuestros cuentos cortos son tajantes, sin suspenso, sin final abierto, llenos de surrealismo y absurdo, al decir del pintor Tamayo: «Una simbiosis entre Dalí y Kafka». Algo así como: «Eso no lo determinamos nosotros, viene de arriba»; quizá más puntual: «Falta una firma autorizada, y está de vacaciones»... ¿Quién, la firma, o el abajo firmante? Y si es la firma, ¿en qué firma está de vacaciones?

Tengo más ejemplos de autóctonos cuentos breves, que pueden llevar a la locura a cualquier clasificador de género, pues incluyen ciencia ficción, autoritarismo y desparpajo: «Sí, eso estaba autorizado, pero ya no lo está»... «Sé que es así, pero a mí todavía no me ha llegado esa orden»...

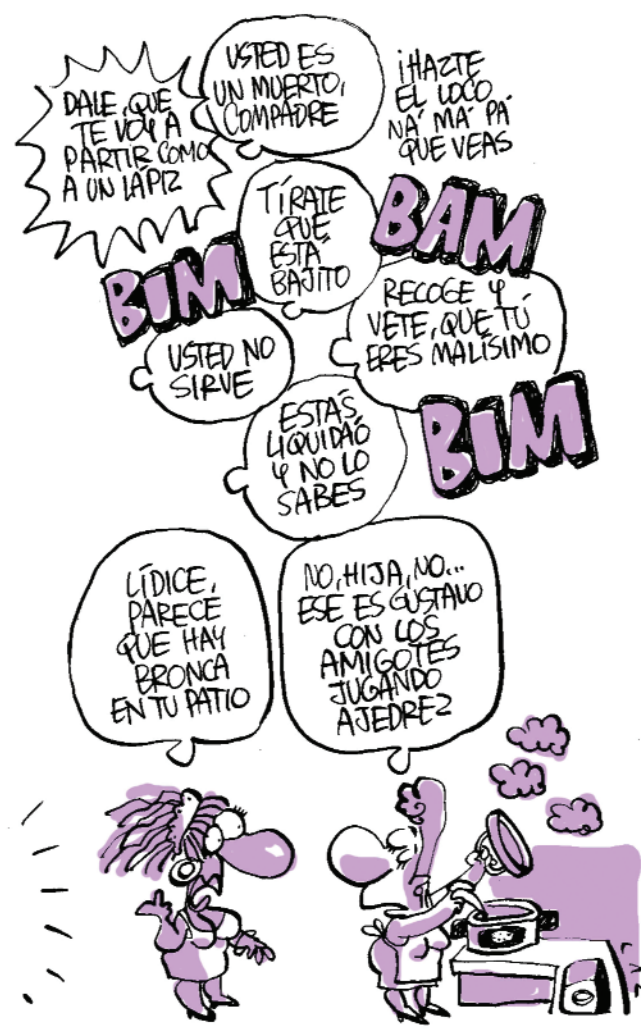
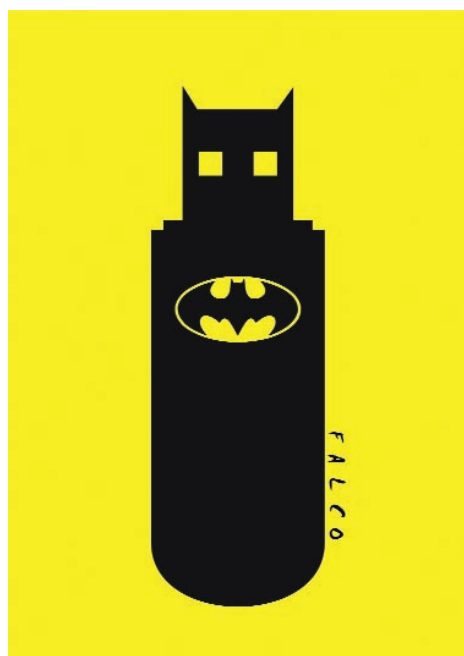
No obstante, quiero aclarar, porque aunque no soy ducho en la materia: he hecho algunos análisis profundos que me han llevado a la conclusión de que entre la *petit histoire* de Monterroso y nuestra realidad existe cierto paralelismo. Tenemos empresas en las que todos los días despiertas, y sigue ahí el mismo dinosaurio. Y no hablo del zoológico ni de algún parque temático.

Por lo pronto, envió mi más sincera felicitación a Lisandra, y a todas mis amigas, y anuncio que desde ya tengo listo mi minicuento para la próxima edición del concurso Dinosaurio. Se titula **Tócala otra vez, Sam**: «Y luego de tres horas en la cola, cuando llegué al mostrador, se acabó lo que se daba». Espero ganar.

LAZ MIRADAS



Jorge Luis Robaina Martínez. Músico. Director del grupo Karamba.



# dedeté

contacto@dedete.cu www.dedete.cu



VOY A HACER DOS DIETAS, PORQUE CON UNA ME QUEDO CON HAMBRE